

roquetes que nos habían hecho favor de prestarnos y á recoger nuestros sombreros para dirigirnos con nuestras palmas á Casa Nova, para visitar á Ventura, que ya con la comida nos esperaba. Una amena conversación teníamos todos, y era de verse la confianza que nos estrechaba, así como el participio mutuo, ya en las penas como en los inocentes y lícitos goces. Una nueva nos daba nuestro amado señor Obispo y era que se había visto al señor cónsul y todo estaba arreglado; que en la tarde visitaríamos la mezquita de Omar, ó sea el antiguo y riquísimo templo de Salomón, gloria del mundo y que perpetúa aún el nombre de este piadoso rey, hijo de David. Que todos tendríamos que dar un franco y sesenta céntimos por persona, que importaba la licencia; todo lo cual escuchamos con sumo plaacer, y al P. Hueso que encargado estaba, fuimos entregando nuestros céntimos. Que á las tres estaría en casa el genízaro del señor Cónsul español para que nos acompañara; que irían también unos soldados; en una palabra, que por nada nos apuráramos. Esto será objeto de otro capítulo.



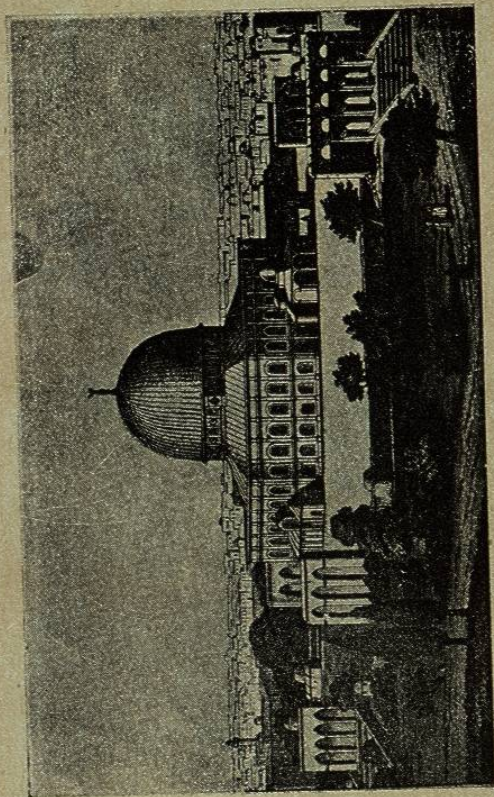
CAPITULO SEXTO.

Templo de Sa'omón.—Monte Moria.—Puerta Especiosa.—Vestíbulos.—Sancta Sanctorum.—Riquezas.—Mezquita de Omar.—Torre Antonia.—Cúpula de la Cadena.—Piedra donde Jacob reclinó su cabeza.—Forma de la Mezquita.—Frente á ella.—Descalzarnos.—Mano del Arcángel San Gabriel.—Escudo de Mahoma.—Hamzah.—Pelos de la barba de Mahoma.—Huella de los pies de Mahoma.—Su estandarte.—Lugar de la Oración de Salomón y David.—Subterráneo.—Pozo de las Almas.—Libro del Alcorán.—Dos pájaros petrificados.—Balanza del Juicio.—Mezquita lejana.—Iglesia de la Purificación.—Gruta de la Hoja.—Huella de un pie de Nuestro Señor Jesucristo.—Sala de armas de los Templarios.—Caballerizas de Salomón.—Puerta Dorada.—Kursi Soloimán.



El lugar en que situado fué este templo famoso, es el mismo donde Abraham, según dice la tradición, subió á cumplir con la orden de Dios, de sacrificar á su hijo inocente Isaac. En su

origen fué una montaña que estaba contigua al monte Calvario, llamada por el mismo Dios, Moria, con motivo del sacrificio de este Patriarca, 1880 años antes de la venida de Jesucristo. Más tarde hízose David acreedor al castigo de Dios por sus infidelidades y castigado fué con una horrible peste que en tres días le quitó sesenta mil hombres del pueblo. Calmada la justicia divina por las oraciones que hacía, envióle Dios al Profeta Gad, para que le ordenara le levantase un altar en el area de Omán el Jebuseo; que concluido le ofreciera allí un sacrificio y de este modo expiara el pecado de vanagloria que había cometido ordenando que se le diese cuenta de todos sus vasallos. Obedeció el rey David y su sacrificio fué agradable ante los divinos ojos. En reconocimiento de tan inestimable beneficio, determinó levantar un templo magnífico al Dios de los Ejércitos, mas el mismo profeta Gad le hizo presente que la realización de ese piadoso deseo estaba reservado para su hijo Salomón, llamado por antonomasia el Rey Sabio, cuya fama debía extenderse por toda la redondez de la tierra. Siéndole permitido solamente á David comenzar á



Mezquita de Omar en el lugar del antiguo templo de Salomón.

acopiar el material que para la construcción de tan soberbia obra se iba á necesitar. En efecto, mandó luego Salomón construir el puente de Tyropeón y desmontar aquella elevada colina, á fin de que se aumentara más la extensión, pues que así se necesitaba para el soberbio monumento que iba á levantar.

Dos fueron las construcciones que en este monte Moria se levantarán con el nombre de Templo de Jerusalem. Ambas llamaron la atención del mundo, pues eran gigantescas, mas bajo los castigos de la justicia divina desaparecieron. Después de la destrucción del último templo por Tito, del cual no quedó piedra sobre piedra, según el anatema del Señor, los magistrados de la nueva ciudad, á la que llamaron Alia Capitolina, en lugar de su antiguo nombre Jerusalem, levantaron aquí una estatua al emperador Adriano, la que más tarde respetaron Santa Elena y su hijo Constantino en 333 que aun existía.

Tal como Salomón mandara arreglar esta área tiene la figura de un trapecio y en el centro se ve actualmente la mezquita de Omar y al S. la de Aksa, habiendo además

Tal como Salomón mandara arreglar esta área, tiene la figura de un trapecio, y en el centro se ve actualmente la mezquita de Omar y al S. la de Oksa, habiendo además muchas construcciones que para los usos de los musulmanes sirven.

Una breve reseña del antiguo templo podría hacerse, mas contentémonos con saber el número fabuloso, ya de operarios, ya de tesoros que aquí se reunieran, y fijémonos que tan sólo para guardar el Arca de la Alianza se ponía tanto empeño y se empleaban tan fabulosas riquezas. Siete años se emplearon en su fabricación y 153,000 operarios trabajaban en él diariamente. En tres departamentos más notables estaba dividido, á saber: el vestíbulo del pueblo, el de los sacerdotes y el templo propiamente dicho.

El primero tenía de dimensiones cuatro estadios cuadrados y siete puertas de 30 codos de altura por 17 de ancho, cubiertas de oro y plata y muy hermosas daban acceso á este edificio. Entre éstas sobresalía por su magnificencia la llamada *Especiosa* y en ésta fué donde estaba colocado el paralítico cuando los apóstoles Pedro y Juan

se dirigían al templo, y que no teniendo oro ni plata que darle, le mandaron en virtud del nombre de Jesús que se levantara y andara. Esta puerta está colocada en la parte oriental y la rodeaban tres galerías sostenidas por 162 columnas de mármol de una sola pieza, que tenían 25 codos de altura y 7 de diámetro. Las maderas eran todas de cedro del Líbano. Tenía 700 habitaciones. El pavimento estaba construido de finísimos mármoles de distintos colores; las paredes revestidas todas de oro y plata.

Este vestíbulo se subdividía en tres departamentos, de los cuales uno era para los hebreos no purificados, otro para los purificados y el último para las mujeres; en el de los purificados había una sinagoga donde los Doctores de la Ley la explicaban al pueblo.

Ahora pasemos al vestíbulo de los sacerdotes, el que era más pequeño que el de los israelitas y estaba rodeado también de galerías. Contenía el altar llamado de los Holocaustos, el mar de bronce donde se lavaban los sacerdotes y diez vasijas del mismo metal que servían para los animales des-

tinados á los sacrificios, y diez mesas de mármol donde se sacrificaban éstos. Al alrededor había gran número de habitaciones, en las cuales se guardaban los incensarios, las copas y lo necesario para el servicio del templo.

Todavía había otra subdivisión. Un departamento que servía para las doncellas consagradas al divino servicio, entre las que se contó la Santísima Virgen, y otro para los sacerdotes y levitas.

El tercer departamento, como dijimos, es el templo propiamente dicho; se dividía en tres partes, á saber: el vestíbulo, el *sancta* y el *sancta sanctorum*. Este último medía 20 codos en cuadro. El segundo tenía 40 codos de latitud y 20 de longitud, y el primero que era el más espacioso, tenía 20 codos de longitud, 11 de latitud y 120 de altura.

Entre los objetos que más llamaban la atención en el departamento del *Sancta*, se encontraba el altar de los Perfumes, que estaba cubierto de planchas de oro. Había además diez candelabros con otras tantas lámparas y diez mesas sobre las cuales se colocaban los panes de la Proposición; todo esto era construido de riquísimo oro.

Penetremos ahora al *Sancta Sanctorum* y pasmados vamos á quedar; parecerán ilusiones, mas la pura realidad encontraremos en ello. Este era el departamento dedicado para guardar el Arca de la Alianza, el Propiciatorio de oro y dos querubines del mismo riquísimo metal. Dividido estaba del *Sancta* por un rico y primoroso velo. En una palabra, nada había en este magnífico templo que no estuviese hecho de oro. (1) Hasta los clavos. Los vasos eran la mayor parte de oro y plata. Según el historiador Josefo, los tesoros del Templo de Salomón se dividían de la manera siguiente: 50,000 incensarios pequeños de oro; 20,000 grandes del mismo metal; 10,000 candeleros; 10,000 mesas cubiertas de oro; 20,000 copas; 100,000 redomas; 80,000 fuentes; 50,000 vasijas y 20,000 vasos; todo esto de finísimo oro. 160,000 copas, 200,000 redomas; 160,000 fuentes; 100,000 vasijas; 40,000 vasos y 200,000 trompas, todo esto de plata; 240,000 instrumentos de oro y plata mezclados, y por último, 1,000 ornamentos pontificales, guarnecidos de piedras

(1) 3^o Rey. 6. 22.

preciosas. He aquí un resumen de las fabulosas riquezas del templo, del que ni aun sombra siquiera alguna aparece ni aun vestigios quedan, cumpliéndose la palabra del Eterno, pues primero fué destruido por Nabucodonosor, reedificado después por Zorobab I, restaurado más tarde por Herodes, y por último, asolado enteramente por Tito. Desde esta época, mucho han trabajado los infelices judíos por reedificarlo, mas imposible les ha sido, pues nunca jamás lo lograrán.

Véamosle ahora como se encuentra en la actualidad, pues se nos olvida que una mezquita dedicada al falso profeta Mahoma viene á sustituir al magnífico templo que en otros felices tiempos fuera dedicado al Dios verdadero y único Sol.

Diez inmensas puertas dan entrada á esta vasta planicie, y penetrando por la llamada Bab-el-Cattani, hé aquí lo que puede ver el peregrino: primero se encontrará con el lugar donde estuvo el vestíbulo de los gentiles, correspondiente á los hebreos no purificados. Hoy se ve convertido en una esplanada que mide 500 metros de longitud por 300 de anchura, teniendo por suelo gran

parte de la roca del Moria y sirve de plataforma á la mezquita de Omar. Al lado Sur se encuentran algunos olivos y cipreses, que forman un hermoso paseo reservado exclusivamente para los mahometanos.

De la puerta de entrada, dirigiéndose al Norte para ver el ángulo Noroeste de la esplanada actual se encuentra la roca que sirvió de base á la *Torre Antonia*, llamada antes *Torre Baris*. Las dos galerías que se formaban en el antiguo atrio de los gentiles, se unían en este punto. El Rey Herodes hizo construir un subterráneo que se uniera á la galería que estaba situada en la parte oriental del templo.

Siguiendo adelante, hacia el Sur, se vé el lugar del antiguo vestíbulo de los israelitas ó hebreos purificados. Hoy se encuentra reducido á una esplanada que se eleva de 2 á 5 metros sobre la anterior. Hay 8 escaleras diferentes, terminadas por pórticos hermosos, dejando antes, á la izquierda, una fuente que no tiene agua y cuyas escaleras conducen al lugar donde estuvo el segundo templo. Aquí fué donde la Santísima Virgen y Señor San José, hallaron al Divino Niño, que durante tres días se les había ex-

traviado, y el que contando apenas 12 años, le encontraron disputando con los doctores de la ley. Aquí fué donde más tarde tomaron unos látigos para arrojar de la Santa Casa á los mercaderes que la profanaban, y echó por tierra las mesas con todo su dinero; aquí fué donde le presentaron á la mujer adúltera los hipócritas fariseos y El la protegió y absolvió de sus pecados. Aquí fué donde los judíos quisieron apedrearle cual á otro Zacarías, entre el vestíbulo y el altar, únicamente porque anunciaba su Santísima Doctrina, confirmándola con los milagros que obraba con cuantos á El recurrían. Aquí fué donde dijo á sus discípulos: *Amen dico vobis, quoniam vidua hæc pauper, plus omnibus misit in gazophylacium*: en verdad os digo que esta pobre viuda dió más que todos los otros que echaron en el gasofilacio, para encomiar la insignificante limosna de una pobre viuda. Aquí fué, por último, donde profetizó la destrucción del santuoso templo de Jerusalem.

El lugar que ocupó el vestíbulo de los sacerdotes, corresponde en la actualidad á la parte de la plataforma más próxima á la mezquita de Omar.

En primer lugar, se ven en esta esplanada, cuatro orificios de cisternas, de los cuales las dos más cercanas al Norte están próximas del portal, y las más lejanas señalan el lugar donde estaba el vestíbulo Norte del templo de Salomón. Cerca de este templo estaban las dos salas del tesoro, donde aconteció aquel memorable hecho que en el Capítulo 3º del libro 2º de los Macabeos se refiere y es el siguiente: Selenco Rey de Siria codicioso del erario sagrado del templo, pretendió contra toda ley apoderarse de él enviando á Heliodoro, su ministro de hacienda, mas terriblemente fué castigado por el cielo; cuando esto iba á ejecutarse, tres ángeles bajados del cielo le azotaron de tal manera, que si no hubiera sido por las oraciones del Sacerdote Onías quien logró aplacar la ira del Señor sobre aquel desgraciado, sin duda hubiera muerto.

La cúpula de la cadena, edificio musulmán Kubbet-el-Silsileh ó Mahkamet Dand Tribunal de David, llamado así porque cuentan éstos que desde este sitio ejercía David el oficio de juez y que por medio de una cadena que bajaba del cielo conocía al verdad ó falsedad de los que prestaban ju-

ramento. Aun más dicen, y es que en este acto solemne tenían en la mano la cadena, y si se desprendía algún eslabón durante dicho acto, era una prueba del perjurio.

Este edificio data del año 700, consta de 17 columnas y capiteles de diversos órdenes arquitectónicos, y está situado en el lugar donde existía antiguamente el altar de los Holocaustos, el que colocado estaba ante dos columnas simbólicas, llamada una de ellas Jachim: Dios le fortalecerá; y la otra Booz: La fuerza está con él. El día en que se celebraba la dedicación se colocaba Salomón ante este altar, permaneciendo en pie delante del pueblo, mientras llenaba el templo una nube misteriosa, y extendía sus manos á Dios orando.

Al lado E. del altar había la silla desde la cual asistía el rey á las ceremonias y rogativas públicas y al S. E. el Mar de bronce ó sea un gran vaso que medía cinco metros de largo por dos y medio de profundidad, el que sostenido estaba por doce bujes de cobre fundido. Ante la puerta del templo se hallaba situado en tiempo de los judíos el altar llamado de los sacrificios y

medía diez metros de longitud por otros tantos de ancho y 5 de altura; era de bronce y por base tenía unas piedras no talladas, formando una especie de plano no inclinado. En la actualidad existe en este lugar una cúpula decagonal, la que sostenida por 17 columnas con capiteles de todos los órdenes arquitectónicos, forman un kiosko de estilo árabe, y embaldosado de mármoles de distintos colores está el pavimento.

Entre este altar de los Holocaustos y el templo, fué apedreado y muerto por los judíos el Sumo Sacerdote Zacarías, hijo de Baraquías ó Jciada, porque les anunciaba los terribles castigos que sobre ellos vendrían si no abandonaban la idolatría.

Cerca de este punto también muestra la tradición el lugar en donde Santiago el Menor fué arrojado de lo alto del templo, apedreado, arrastrado y muerto por los mismos judíos, por el gran crimen que había cometido de confesar y predicar la nueva doctrina del que crucificado había sido un poco antes en el Calvario.

Aquí fué donde estaba el templo donde, según San Mateo, fué conducido el Señor, del monte de la cuarentena, y allí colocado

le dijo el demonio: [1] *Si vere Filius Dei es, mitte te deorsum, etc.*

Desde este sitio y pasando por el lugar donde fué apedreado Zacarías, hijo de Joiada, se llega al templo propiamente dicho, preparado por David y llevado á cabo por su hijo Salomón, comenzando á poner los cimientos en el año cuarto de su reinado y que corresponde al 1012 antes de la Era cristiana. Ya dijimos que últimamente fué destruido por Tito, sin que los esfuerzos de Juliano el Apóstata fueran suficientes para volverlo á levantar, pues sabido es que al querer socavar los cimientos, las llamas que del fondo salieran demostraron una vez más que nada era posible contra la voluntad divina. Este lugar, tan venerado antes, fué después un depósito de inmundicias hasta el año 636, en que el califa Omar mandara limpiarlo y construir la mezquita que aun hoy lleva su nombre, y el que buscando en este sitio la piedra donde decía que Jacob había reclinado su cabeza durante su famoso sueño, sin saber que en Betehl había tenido lugar, fué el

[1] S. Mat. cap. 4.

mismo Califa quien con su manto sacó las primeras inmundicias y en lugar de esta piedra descubrió la roca del Sancta Sanctorum de los Hebreos; mas creyendo era la que buscaba, la encerró bajo un magnífico edificio, denominándolo Cúpula de la Roca, Kubet-es-Sajrah, ó Haram-ech-Cherif, venerando lugar sagrado.

La forma de la mezquita de Omar es un polígono regular de ocho lados, que miden veinte metros de longitud cada uno, teniendo hermosos arcos de figura ojival y conteniendo 56 ventanas, de las cuales dos hay en cada lado tapadas, siendo, por lo mismo, en número de 16. De su fondo se arranca una espaciosa cúpula que forma como la mitad de una esfera según el estilo de las construcciones árabes. Su base está revestida en parte de mármol y en parte de azulejos pintados del siglo XVI, y la cúpula está cubierta de plomo desde su base hasta la aguja dorada que á gran altura eleva la media luna que domina aquella parte de la ciudad. Muchos vistosos azulejos estilo persa, con labores arabescas y versículos del Alcorán adornan lo restante del edificio.

Ni hemos dicho que acompañados del ge-

nízaro que bondadosamente había mandado el señor Cónsul, así como del hermanito Juan, del Dragomán Lorenzo y dos soldados, nos encontrábamos á las cuatro de la tarde del domingo tres de Abril en la famosa mezquita de Omar, riquísimo templo del rey Salomón en otros tiempos, felices por cierto. En la puerta llamada de David nos situamos unos diez minutos, esperando al Sr. Canónigo Romero y al Padre Hueso, los que nada se hicieron desear, penetrando luego al interior, yendo todos juntos, formando un grupo muy compacto, según nos lo habían ordenado. Tomamos luego la dirección de la mezquita que en la mediana de la área se encuentra edificada, siendo el punto objetivo de todas las miradas de la multitud de musulmanes que allí se encontraban recreándose los más en los paseos que dijimos tienen, donde existen los olivos y cipreses.

En fin, valor nos dimos y con nuestro manto y sombrero acanalado, atravesamos un buen espacio que á este lugar divide, y ya en el camino se hizo presente un musulmán ya viejo que, según parecía, algún mando tenía en estos lugares. Al llegar á la

puerta de la mezquita, de la cual hablaremos más adelante, nos hicieron presente había que descalzarnos y ponernos unas zapatillas que allí tienen dispuestas para no profanar el *lugar santo* y que no se podía de otra manera, porque allí estaba el gran Rabino. Ya habíamos prescindido de ello por temor de enfermarnos y nos dirigíamos al templo de la Purificación de la Santísima Virgen, cuando el dragoman Lorenzo, que con el gran Rabino estaba hablando, nos hizo retroceder, pues había alcanzado la gracia de que sólo nos calzaran, á lo cual ya nos pareció acceder. Esta operación nada tardó en llevarse á cabo y era de verse la triste figura que hacíamos, pues el señor Canónigo Romero seguido tenía que demorarse, porque profanaba contra su voluntad el lugar sagrado, á cada momento tenía que inclinarse ó buscar quien le arreglara su *calzado limpio y santo*.

Ya una vez adentro, cubiertos todos, pues esa ceremonia no se usa en estos lugares, el Padre Gonzalitos inadvertidamente escupió; mas nunca lo hubiera hecho, porque se indignaron mucho y no sabemos qué decían, únicamente entendimos su desagrado.